

Liturgia dominical

**BASÍLICA DEL SEÑOR
DE LOS MILAGROS DE BUGA**

 www.milagrosodebuga.com

 [Basilica del Señor de los Milagros](#)

 [Basilica del Señor de los Milagros de Buga](#)

 [Basilicadelmilagrosobuga](#)

Septiembre, 6 del 2026

TIEMPO ORDINARIO

MISIONEROS REDENTORISTAS

Liturgia de la Palabra



Monición de entrada

Hermanos, la Palabra de Dios nos invita hoy a la responsabilidad y al amor. El profeta es centinela que no calla ante el mal; san Pablo nos recuerda que el amor es la plenitud de la ley; y Jesús nos enseña el camino de la corrección fraterna y de la reconciliación.

En este inicio de la Semana por la Paz, comprendemos que la paz no es indiferencia ni silencio ante la injusticia, sino compromiso valiente con la verdad y el amor. Nace de corazones que escuchan a Dios, que no endurecen su interior y que buscan ganar al hermano antes que condenarlo.

Pidamos al Señor que esta Eucaristía nos convierta en artesanos de reconciliación en nuestras familias, en nuestras comunidades y en nuestra nación.

Monición a la liturgia de la Palabra

La Palabra santa nos propone el amor benéfico, que se preocupa y se ocupa de quien se equivoca mediante la corrección fraterna que gana al hermano. Dispongamos el corazón para la escucha.

1 Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel
33, 7-9

Esto dice el Señor:

«A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte.

Si yo digo al malvado: “Malvado, eres reo de muerte”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre.

Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida».

Palabra de Dios

2 Salmo Responsorial

94

R/ Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón

V. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R/**

V. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/**

V. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/**

3 Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Palabra de Dios

4 Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Palabra de Dios

5

Homilía

Por: P. Alcides de Jesús Orozco Orozco, CSsR.

Queridos hermanos y hermanas: El Evangelio de este domingo nos presenta una enseñanza de Jesús que no siempre resulta fácil de vivir: la corrección fraterna. Jesús dice: “Si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas entre los dos”.

A primera vista podríamos pensar que Jesús nos está dando permiso para señalar los errores de los demás. Pero no es así. La corrección cristiana no nace del deseo de criticar, humillar o demostrar que tenemos razón. Nace del amor y busca recuperar al hermano. Por eso la primera pregunta que debemos hacernos antes de corregir a alguien es: ¿Quiero ayudarlo o quiero hacerle daño? Porque una misma palabra puede convertirse en medicina o en herida, dependiendo del corazón con que la pronunciemos.

1. Dios nos hace responsables unos de otros

En la primera lectura, Dios dice al profeta Ezequiel: “A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel”.

El centinela tiene una responsabilidad: ver el peligro y advertirlo. Si ve venir al enemigo y guarda silencio, tiene responsabilidad porque no cumplió su misión. La imagen es muy fuerte para nosotros. También en la vida cristiana somos, de alguna manera, centinelas de nuestros hermanos. No para vigilarlos ni perseguirlos, sino para ayudarnos mutuamente a permanecer en el camino del Evangelio.

Un verdadero amigo no es aquel que siempre nos dice: “Tienes razón”. Un verdadero amigo es también aquel que, cuando estamos tomando un camino equivocado, tiene la valentía y el cariño de decirnos: “Hermano, cuidado; esto te está haciendo daño”. Pero aquí aparece algo fundamental: la corrección debe hacerse con caridad, prudencia y respeto.

No se corrige al otro delante de todo el mundo. No se publica su error en las redes sociales. No se convierte una equivocación en un motivo de chisme. No se destruye la reputación de una persona. Jesús dice claramente: “Ve y repréndelo a solas”. ¡Qué enseñanza tan necesaria para nuestro tiempo!

2. La corrección fraterna no es condenar.

Jesús propone un proceso: Primero: “Ve y repréndelo a solas”. Si escucha, has ganado a tu hermano.

¡Qué hermosa expresión! Jesús no dice: “Has ganado una discusión”. Dice: “Has ganado a tu hermano”. El objetivo no es tener la razón. El objetivo es salvar la relación. Después Jesús propone una segunda instancia y, finalmente, una tercera, cuando sea necesario. Esto nos enseña algo muy importante: la corrección cristiana debe ser gradual, prudente y respetuosa.

No todo problema necesita hacerse público. No toda diferencia necesita convertirse en conflicto. No todo error merece una condena. Y tampoco debemos confundir corrección fraterna con intromisión en la vida de los demás.

San Agustín decía una frase muy conocida: “Ama y haz lo que quieras”. Porque cuando el amor verdadero está en el corazón, incluso la corrección busca el bien del otro. El papa Francisco ha insistido muchas veces en que la corrección cristiana debe realizarse con humildad y caridad, evitando la actitud de quien se coloca por encima del otro. En la vida comunitaria, la corrección debe ayudarnos a crecer en la comunión, no a dividirnos.

3. El gran criterio: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

San Pablo, en la segunda lectura, nos da la clave para interpretar todo el Evangelio: “A nadie le deban nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo ha cumplido toda la ley”. Y añade: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Aquí está el corazón de la Palabra de Dios de este domingo: La corrección fraterna solamente tiene sentido cuando nace del amor.

Si corrijo para humillar, no es Evangelio. Si corrijo para vengarme, no es Evangelio. Si corrijo para demostrar que soy mejor, no es Evangelio. Si corrijo para destruir la reputación de alguien, no es Evangelio.

Pero si corrijo porque amo, porque me preocupa el hermano y porque deseo que vuelva al camino del bien, entonces estoy viviendo una verdadera responsabilidad cristiana. El papa Benedicto XVI, en *Deus caritas est*, recordó que el amor cristiano no es simplemente sentimiento o afecto: es un amor que busca realmente el bien de la otra persona. Y buscar el bien del otro algunas veces significa acompañar, escuchar, perdonar y también corregir.

4. También nosotros necesitamos ser corregidos. Hay algo que fácilmente olvidamos. Cuando escuchamos este Evangelio pensamos inmediatamente en aquella persona que necesita ser corregida.

Pero Jesús primero nos invita a mirar nuestro propio corazón. ¿Yo acepto que me corrijan? Porque es muy fácil corregir a los demás y muy difícil aceptar que alguien nos diga: “Eso que

estás haciendo no está bien”. A veces somos muy sensibles cuando alguien nos señala un defecto, pero somos muy rápidos para señalar los defectos de los demás.

Por eso, antes de corregir, necesitamos preguntarnos: ¿Y si el equivocado soy yo? El verdadero discípulo de Jesús no es solamente aquel que sabe corregir. Es también aquel que sabe escuchar, reconocer sus errores y pedir perdón.

Una familia sana no es aquella donde nadie se equivoca. Es aquella donde las personas pueden decir: “Me equivoqué”. “Perdóname”. “Ayúdame”. “Voy a cambiar”

5. Una palabra para las familias

Este Evangelio tiene una aplicación muy concreta en nuestras familias. Cuántas heridas familiares nacen porque no sabemos hablar. Una esposa guarda durante meses un resentimiento. Un esposo no dice lo que siente y acumula rabia. Un padre corrige a su hijo humillándolo delante de los demás. Un hijo responde con agresividad a sus padres. Los hermanos dejan de hablarse por una pequeña diferencia que, con el tiempo, se convierte en una gran división.

Jesús nos propone otro camino: Hablar de frente, con respeto y con amor. No hablar del otro a sus espaldas. No convertir los problemas familiares en chismes. No utilizar las redes sociales para lanzar indirectas. No buscar aliados para demostrar quién tiene la razón. Hablar directamente con la persona. Y hacerlo con una pregunta muy sencilla:

“¿Cómo podemos solucionar esto?”

6. Una palabra para nuestras comunidades. También nuestras parroquias y comunidades necesitan escuchar este Evangelio. En toda comunidad humana existen diferencias. Hay personas con distintas maneras de pensar, distintas sensibilidades y diferentes formas de trabajar.

El problema no es tener diferencias. El problema aparece cuando las diferencias se convierten en divisiones, resentimientos y enemistades. Una comunidad cristiana no puede vivir alimentando rumores. No podemos decir: “Yo no tengo nada contra él, pero...” Y después contar toda su vida. No podemos construir comunión destruyendo la reputación de los demás. El papa Francisco ha llamado repetidamente a superar la cultura del chisme, porque el chisme destruye la comunión. Si tenemos un problema con alguien, Jesús nos dice: ve y habla con él. No con cinco personas. No con diez. No primero en las redes sociales. Con él.

7. “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre...”

El Evangelio termina con una de las promesas más hermosas de Jesús: “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Jesús está presente cuando una comunidad se reúne en su nombre.

Está presente cuando una familia ora. Está presente cuando dos personas buscan reconciliarse. Está presente cuando alguien tiene el valor de pedir perdón. Está presente cuando una comunidad deja de dividirse y empieza a construir comunión. Por eso, la corrección fraterna no debe terminar en el conflicto. Debe conducir a la reconciliación.

6 Oración de los fieles

Al Dios que nos llama a vivir en el amor y la reconciliación, elevemos nuestras súplicas diciendo:

R/ R/. Señor, haznos instrumentos de tu paz.

1. Por la Iglesia, para que sea centinela fiel que anuncie la verdad con caridad y promueva caminos de reconciliación en medio de la violencia y la división. **Oremos.**
2. Por nuestra nación, para que aprendamos a resolver los conflictos mediante el diálogo sincero, el respeto y la justicia. **Oremos.**
3. Por quienes ejercen autoridad en el ámbito político, social y comunitario, para que trabajen por el bien común y busquen soluciones que dignifiquen a los más vulnerables. **Oremos.**
4. Por las familias y comunidades heridas por divisiones o resentimientos, para que encuentren el valor de la corrección fraterna y del perdón sincero. **Oremos**
5. Por nosotros, para que no endurezcamos el corazón, vivamos el mandamiento del amor y construyamos la paz con gestos concretos de reconciliación. **Oremos**

Oración conclusiva

Acoge, Padre amoroso, la oración que tu pueblo eleva como incienso en tu presencia. Por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

Consagración Al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. **Amén.**



COMUNIÓN ESÍPIRITUAL

Jesús mío, creo que tú estás en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. ¡Ah Señor! No permitas que jamás me aparte de Ti.

APRECIADO PEREGRINO

- Para visitar la imagen del Señor de los Milagros, durante la semana cuando hay poca afluencia de peregrinos, se hace por la puerta lateral izquierda de la Basílica y generalmente los domingos 14 de mes y festivos se hace la fila por el costado lateral de la Basílica calle 4ª.
- El **Despacho de la Basílica**, esta ubicado al frente de la Basílica al lado derecho, o saliendo del templo al lado izquierdo, es el único lugar de Buga donde puede anotar las intenciones para la Eucaristía, pagar las promesas y si bien desea, llevar por una ofrenda voluntaria el aceite consagrado del Señor de los Milagros, ya esta bendito y sirve para aplicar a los enfermos .
- **La Fundación Casa del Peregrino**, ubicada a un costado de la plazoleta Lourdes, le ofrece los servicios de: baños, almacén de reliquias, hotel, restaurante, cafetería, librería, y parqueadero detrás de la Basílica. Al consumir un servicio o adquirir un producto de la fundación contribuye a las obras sociales de la Basílica: viviendas para familias pobres, educación para niños en la escuela social El Milagro, mercados para pobres y formación para futuros sacerdotes Gracias por su apoyo.
- Visite el **Museo del Milagroso** que se encuentra frente a la oficina de información de la Basílica para que conozca más detalles de la historia del Santuario y del Señor de los Milagros.



Horario: 9 a.m. a 5 p.m.

- Ingrese a nuestra página **www.milagrosodebuga.com**, allí podrá seguir la Eucaristía, en todos los horarios disponibles y enterarse de todo lo relacionado con el Milagroso y la Basílica. (videos, audios, fotografías, novenas, noticias).

 Basílica del Señor de los Milagros

 Basílica del Señor de los Milagros de Buga

 Basílica del Milagroso Buga

